

Madeleyne
Bermúdez Sánchez
y Eduardo García
González

*Las formas de
tratamiento y los
calificativos populares
en el habla de los
jóvenes*

Los jóvenes desarrollan sus normas de lengua y esto les permite afirmarse como grupo específico. Desempeñan un papel excepcionalmente importante en la transformación social y, por tanto, en la evolución lingüística. Además, portan en su habla individual una serie de características de la actuación lingüística de su universo, características que se manifiestan como tendencias generales y posibilitan la descripción del habla de ese universo en su contexto social. (Lirca Vallés, 1992:196)

El habla de los jóvenes ha resultado siempre particularmente interesante. La clásica disputa entre lo viejo y lo nuevo supone ruptura, cambio, apertura a la creatividad y con esto a la variedad, lo cual se refleja en el uso de la lengua por la presencia de nuevos comportamientos lingüísticos representativos de también nuevas maneras de ver y vivir el mundo.

Por tal motivo, hemos escogido esta variante de habla para estudiar dos fenómenos estrechamente vinculados con la evolución lingüística como reflejo del desarrollo de las relaciones sociales; abordamos en este trabajo *el comportamiento de las formas de tratamiento y el uso de los calificativos populares en una muestra de habla de los jóvenes universitarios*.

La restricción en el grupo social se justifica por tratarse de informantes que pertenecen a una misma generación y que comparten gustos, intereses, preferencias y contextos de desarrollo

[23]



social, lo cual supone homogeneidad y líneas estables de comportamiento lingüístico que vale la pena describir.

La relación entre ambos fenómenos se hace evidente, por cuanto constituyen dos maneras de actuación lingüística que son el reflejo de las relaciones sociales que establecen los jóvenes: tanto los tratamientos como los calificativos populares constituyen fórmulas lingüísticas de expresar su apreciación de las personas con las que interactúan, así como su valoración acerca del tipo de relación que establece con ellas.

Dos objetivos fundamentales persigue nuestro análisis:

1. Describir las tendencias generales en el empleo que hacen los jóvenes de las fórmulas pronominales y nominales de tratamiento, teniendo en cuenta los factores extralingüísticos que lo condicionan.
2. Actualizar el uso de calificativos populares en esta variante de habla, partiendo de que constituye un patrón de cambio y evolución léxica importante.

Para realizar el trabajo de campo utilizamos 20 informantes (10 hombres y 10 mujeres), cuyas edades oscilan entre los 20 y 25 años y son estudiantes universitarios de las carreras de Letras, Periodismo y Lengua Inglesa de la Universidad Central de Las Villas. Con vistas a conformar el *corpus* recurrimos a la técnica de la entrevista estructurada y dentro de ella a la aplicación de encuestas. Para dar cumplimiento a los dos objetivos del trabajo fueron aplicados sendos cuestionarios, uno para recoger las fórmulas de tratamiento y otro para conformar la muestra de uso del léxico popular objeto de estudio.

El primero incluyó un conjunto de preguntas que indagaban sobre el uso de las formas pronominales y nominales en distintas situaciones comunicativas en las cuales variaban el sexo del interlocutor, su edad, su jerarquía social y el contexto de comunicación, con lo cual se perseguía recoger la incidencia de estos factores en la selección de una u otra forma. El segundo estuvo integrado por un solo grupo temático de vocablos populares, aquellos que se utilizan para calificar a las personas. Para su selección nos apoyamos en los glosarios *El habla popular cubana de hoy* de Argelio Santiesteban (1982) y *De lo popular a lo vulgar en el habla cubana* de Carlos Paz Pérez (1987).

Se utilizaron dos estrategias en la recogida de información: la presentación del vocablo para que agregaran el significado, y la

[24]



aportación del significado recogido por los diccionarios para que pusieran el calificativo correspondiente. Esta segunda técnica más la indicación de que en el primer caso agregaran otros vocablos conocidos, posibilitó enriquecer la muestra con nuevas voces que funcionan como sinónimos de los que recogen los glosarios de habla popular, alternan con estos o los han sustituido en el uso.

En total la muestra arrojó 186 términos, de los cuales 94 aparecen en los diccionarios citados. De los 92 restantes solo incluiremos en el análisis aquellos cuyo uso resulta significativo e interesante por su frecuencia de empleo en el habla de los jóvenes.

Las fórmulas de tratamiento: los pronombres

El sistema pronominal utilizado en Cuba para dirigirse a las personas está conformado por las formas *tú* y *usted*, su uso se ha analizado como reflejo de las actitudes psicosociales de los hablantes. Así, el *tuteo* se asocia con la solidaridad, la confianza o el trato igualitario, mientras que *usted* refleja significados respetuosos y corteses, asociados a la formalidad y el poder, «se polariza el *usted* en el que tiene mayor autoridad o jerarquía, o más edad». (Carricaburo, 1997: 9)

La mayoría de los especialistas coincide en que en los últimos años el *tuteo* ha ido ganando terreno sobre la forma de cortesía. En relación con Cuba se ha dicho que se ha extendido notablemente sobre todo después de la revolución de 1959, que niveló el tratamiento en cuanto a las jerarquías sociales. En las aulas universitarias es hoy una preocupación la extensión de este fenómeno entre los jóvenes estudiantes, pues se teme vaya en detrimento del respeto que tradicionalmente ha existido hacia el profesor. Sin embargo, una mirada a esta problemática teniendo en cuenta otros factores además de la jerarquía, nos ha permitido explicar su situación real entre nuestros jóvenes y comprobar que no hay razón para alarmarse.

Hay que hacer notar, en primer lugar, que el empleo que hacen de las formas pronominales está determinado fundamentalmente por el mayor o menor grado de confianza o familiaridad en que se establece la interacción comunicativa, lo cual depende de varios factores sociales y afectivos además de la jerarquía social, nos referimos a la edad del interlocutor, el tipo de relación que establece con él y el contexto en que se realiza el acto comunicativo.

[25]





Lo primero que salta a la vista es que a pesar de la sensible pérdida que se ha producido en la utilización de la forma de cortesía *usted*, su uso sigue siendo mayoritario al tratarse de personas de mucha edad, de un estatus social elevado o desconocidas.

Al analizar las relaciones de los jóvenes en el contexto universitario nos percatamos de que utilizan generalmente *usted* para dirigirse al profesor. Sin embargo, otros factores como la edad y el contexto pueden provocar alternancias con el *tú*. La investigación arrojó que si se trata de un profesor viejo todos los encuestados coinciden en utilizar la forma *usted*, aun cuando este no se encuentre en el ámbito universitario; pero si el profesor es joven, un por ciento aunque ínfimo (10 %) utiliza la forma *tú* para llamarlo en el aula, y en la calle esta forma alcanza la supremacía con un 70 %.

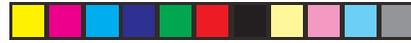
En estos casos el conflicto se justifica porque la edad del profesor lo ubica en una posición de relativa igualdad en relación con el alumno. Este, al considerarlo de su misma generación, estrecha su relación con él y alcanza un nivel de confianza que se intensifica cuando están fuera del contexto docente, donde en opinión de los encuestados se trascienden los límites que impone la estricta relación alumno-profesor y puede llegarse incluso a la amistad.

Para dirigirse al Decano de la Facultad, al Rector y otros dirigentes administrativos, todos los informantes coinciden en que la forma adecuada es *usted*, por el respeto que impone la categoría de su cargo. Sin embargo, cuando se trata de dirigentes juveniles como el secretario de la UJC de la Facultad y de la Universidad, el trato puede llegar a ser igualitario. La muestra reveló que en el caso del secretario de la Facultad, por ser un estudiante el 65 % lo tutea, mientras que para dirigirse al de la Universidad la forma *usted* alcanza la supremacía con un 70 %, por tratarse de un trabajador y la máxima figura política del centro en la dirección estudiantil. Aquellos que emplean el *tuteo* manifiestan tener un mayor grado de confianza por tratarse de un joven casi de su edad.

Cuando se trata de una personalidad que visita el centro, la edad es poco significativa; la admiración que inspira su superioridad intelectual o su prestigio social impone el uso de una forma de respeto. Algunos encuestados argumentan también el

[26]





hecho de ser personas con las que no se ha tenido ningún roce. Solo un informante declaró el uso del *tú* para personalidades jóvenes.

Un caso muy interesante resulta el trato de los jóvenes a las personas de servicio de la Universidad. Al indagar sobre el comportamiento de estas formas de tratamiento en el caso del técnico de laboratorio, la bedel y auxiliares de limpieza y los trabajadores del comedor, los resultados arrojaron que en el caso del primero, el 80 % lo tutea, pues se trata generalmente de una persona muy joven que establece relaciones diarias con los estudiantes y en un contexto que para ellos no impone la rigidez del aula.

El conflicto se genera cuando se trata de personas de mayor edad, pero suficientemente conocidos y de una posición social no tan elevada. A pesar de que algunos consideran a las auxiliares de limpieza personas muy abiertas en el trato, que ofrecen confianza a los estudiantes y a las cuales se les puede tutear, el uso de *usted* sigue siendo mayoritario para tratarlas (60 %), pues son generalmente personas mayores y su condición de trabajador establece una diferenciación que implica respeto.

Sin embargo, especialmente interesante resulta el caso de las trabajadoras del comedor, en cuyo trato influye un factor psicológico importante; de los encuestados un 60 % declaró tutearlas a pesar de ser mujeres de mayor edad. Algunos argumentan que se trata de personas poco amables, que no inspiran respeto, y esta misma razón exponen algunos de los que prefieren *usted*, porque consideran que personas así no merecen un trato igualitario, de donde se deduce un uso de esta forma para establecer distanciamiento cuando no se tienen buenas relaciones con una persona.

Ya fuera del contexto universitario los factores sociales y afectivos que influyen más directamente en la selección de una u otra forma son la edad de los interlocutores y el grado de relación que existe con ellos.

Al tratarse de un amigo, sea joven o viejo, definitivamente los lazos afectivos determinan el uso en un 100 % de la forma *tú*. En cambio, para dirigirse a una persona desconocida en la calle o en un establecimiento público el trato está determinado por su edad: si es una persona vieja el 100 % declara usar *usted*, y si es joven la forma puede variar; aunque sigue siendo *usted* la ma-

[27]



yoritaria con un 60 %, algunos escogen el *tuteo*, pues manifiestan sentir mucha confianza cuando se dirigen a personas de su misma generación.

El análisis global de los datos recogidos en la encuesta nos permite reafirmar el uso mayoritario de la forma pronominal de cortesía por encima del *tuteo*, a pesar del indudable espacio que este último ha ido ganando entre nuestros jóvenes, sobre todo cuando sienten al interlocutor como su igual por su corta edad o por los lazos afectivos que los unen. Fueron recogidos 340 usos de *usted*, que representan un 78 % del total, frente a 120 de *tú*, que representan solo un 26 %.

Al introducir la variable sexo en este análisis pudimos percatarnos de que en las mujeres es mayor la tendencia a conservar la fórmula de respeto, mientras que en el hombre el *tuteo* es más frecuente, aunque la diferencia no es muy significativa, lo cual denota que el uso del *tú* se ha generalizado bastante en ambos sexos. De un total de 340 *usted* 194 fueron empleados por mujeres, para un 57 % y 146 por hombres, para un 43 %.

Las formas nominales

Estas fórmulas también se ubican en el eje de la familiaridad o solidaridad y del poder o respeto. «Cada individuo está en medio de una red social en la que recibe distintos tratamientos, desde el más distante *señor* y hasta los que prodigan afecto y confianza: apócopies, aféresis e hipocorísticos». (Carricaburo, 1997:50)

Lo que más llama la atención en el empleo de las formas nominales por los jóvenes es la variedad y creatividad que muestran los datos, más notables cuanto más cercana e íntima es la relación que establecen los jóvenes con sus interlocutores.

En el ámbito universitario las formas más ampliamente utilizadas son *profesor* y *profe*. Estos títulos profesionales se usan para dirigirse tanto a maestros como a los que no tienen esta condición, lo cual se justifica por el hecho de que el contexto en que se realiza la interacción comunicativa es eminentemente de trabajo docente; en función de este se articula el resto de las labores que se desarrollan en el recinto universitario.

De estas dos formas la más empleada es la apocopada, sin embargo, se utiliza *profesor* sobre todo cuando se trata de do-

[28]



centes viejos y la interacción se produce en el aula; fuera de esta su empleo es muy poco significativo, de los encuestados solo 2 declararon utilizarla.

Es interesante destacar que al tratarse de profesores mayores este tratamiento se mantiene dentro y fuera del contexto universitario, pero en el caso de los profesores jóvenes, *profe* puede alternar con el nombre propio, incluso apocopado, cuando se encuentran fuera de la Universidad; de 20, 4 declararon utilizar una u otra forma indistintamente y 4 utilizar el nombre siempre, por tratarse de profesores que por su corta edad les ofrecen más confianza.

Para apelar a las personas de servicio se prefiere la ya tradicional fórmula *tía(o)*, aunque generalmente son mujeres. Estas fórmulas ya han perdido su motivación original de trato cariñoso o afectivo; hoy los jóvenes las usan incluso para dirigirse a personas con las cuales no mantienen buenas relaciones, solo por el hecho de pertenecer al servicio.

Es interesante el hecho de que para dirigirse a las trabajadoras de servicio de la Facultad, se emplean además de *tía* y *profe* el nombre propio. Esto se explica por ser personas más cercanas por el roce diario o frecuente y en un medio puramente docente.

Fuera de la Universidad las formas tienden a ser más variadas, aunque el tratamiento compañero (a) es el más usual, sobre todo para apelar a personas desconocidas.

El uso de otras formas está condicionado por la variable sexo: hombres y mujeres tienen diferentes tratamientos, sobre todo al dirigirse a otros jóvenes de su mismo sexo.

Así, las jóvenes para llamarse entre ellas utilizan además de *compañera*, con mucha frecuencia *niña* y *mima* y para dirigirse a hombres jóvenes, *niño*, *hijo* y *pipo*; vale decir que 2 encuestadas declararon utilizar el apelativo metafórico *mi vida*, que pierde su connotación afectiva y se convierte en una simple fórmula de cordialidad.

Los jóvenes entre ellos usan formas indicadoras de relaciones familiares como *hermano* o *brother*, y otras que reflejan relaciones afectivas como *socio* y *compadre*. Para dirigirse a las mujeres también utilizan *niña* y *mima*.

Es importante destacar que en ocasiones prescinden de una forma especial de tratamiento y utilizan enfáticamente las ex-

[29]





presiones interjectivas *oye* y *oiga* para iniciar el diálogo, esta última para dirigirse sobre todo a personas mayores desconocidas.

Si se trata de un amigo en el caso de las jóvenes se mantienen las mismas formas además del nombre propio, pero entre los jóvenes hay más variedad. Reflejó la muestra *hermano*, *socio*, *colega* y *compadre*, sustantivos que expresan la relación afectiva que los une; otras como *hijo* y *mijo* (con amalgama del sustantivo y el pronombre posesivo *mi*); *chama* y *asere*, y algunas que reflejan características físicas de las personas como *jabao* y *negro*, y el nombre propio o un apodo.

En cuanto a la forma *asere*, cuyo uso es tan controvertido, llama la atención su poca popularidad y aceptación entre nuestros jóvenes informantes. De 20, solo 6 declararon usarla, 3 hombres y 3 mujeres, y entre ellos 2 consideran que su uso empobrece la lengua, el resto alega que es una forma muy común, que goza de aceptación popular, pero que debe adaptarse al contexto. Los 14 que declararon no emplearla nunca sostienen criterios muy prejuiciados, pues valoran su uso como sumamente vulgar, común entre marginales y negociantes, 2 incluso lo consideran «cheo», que equivale a una forma de mal gusto, porque ya ha pasado de moda.

En el contexto familiar para dirigirse a sus padres el uso mayoritario es de las formas *mami* y *papi*, que alternan para la madre con *mimi*, *mima* y *mamita*; estas son consideradas formas más cariñosas y especiales. Aparece solo un caso de *mamá* en el que *mami* se reserva para la abuela por haberse criado con ella, y un caso de un anglicismo, *mon*. Para el padre, además de *papi*, *papito* y *pipo*, y en un caso se declara el empleo del nombre.

Las formas del lenguaje amoroso son especialmente atractivas, sobre todo cuando se trata de jóvenes, cuya creatividad se justifica por la pasión con que asumen las relaciones. La tendencia general es a emplear formas añidadas y cariñosas con las que buscan imprimir a sus tratamientos una mayor dosis de ternura. Estas son en las mujeres, *papi*, *pipo*, *papá*, *nené*, *tati*. Se emplean además los diminutivos en los nombres y otras palabras como *nenito*, *papito*, *osito* y *cosita*. En un solo caso se reportó el uso del nombre propio.

Entre los jóvenes se usan también estas formas, pero en menor medida; se destacan *mami*, *mima*, *mama*, el diminutivo del nombre y los apelativos metafóricos *mi amor*, *mi cielo* y *mi vida*.

[30]



Los calificativos populares

Al confrontar los 94 términos que arrojó la encuesta y que aparecen en los glosarios de términos populares antes citados con el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (1992) observamos que 65 de ellos (69 %) aparecen en esta vigésima primera edición; pero solo 26 (27 %) presentan en una de sus acepciones la misma definición con que entran en los glosarios de Santiesteban y Paz Pérez. Por ejemplo, *pan*, en el DRAE «ser una cosa pan y miel, ser bondadoso», y en los glosarios de habla popular cubana «Ser muy bueno y agradable»¹ Otras veces se especifica que la definición usada como figurada es voz proveniente de Cuba. Guataca: f. Cuba. «Azada pequeña que se usa para cortar las hierbas de la tierra»./ / 2 como fig. Cuba. «Persona que adula servilmente».²

Los términos analizados fueron agrupados según su nivel de conocimiento, su frecuencia de uso y la permanencia o variación de su significado. A continuación la distribución de las palabras por grupo y las características de cada uno.

Términos cuyo significado se conoce y presentan un alto por ciento de uso

Dentro de este grupo se encuentra un número bastante significativo de palabras, pues de 94, 29 (31 %) son utilizadas con muchísima frecuencia entre los jóvenes con el mismo significado con que son recogidas en los glosarios. Calificativos como *barco*, *chévere*, *chivato*, *chiva*, *chicle*, *cuadro*, *matao*, *mortal*, *pepillo*, *petrolero*, *quemao*, *sapo*, *tarrúo*, *tarrú*, *yuma*, son utilizadas por todos los informantes. Otras como *cohete*, *fletera*, *pincho*, *sato*, *víbora*, etcétera, registraron más de un 50 % de uso.

Observamos que el 100 % de los informantes utiliza tanto *chivato* como *chiva*, de igual manera *tarrúo* y *tarrú*. Asimismo, *sapo* alterna en un gran por ciento con **pegao**, **guaroso**, **torpe**, **metío**, y *yuma* con **pepe**, aunque este último se usa con mucha menos frecuencia. Además, la palabra *planchá* que según Santiesteban es «la mujer desprovista de convexidades ya sea en los pectorales

¹ DRAE, p. 1515.

² DRAE, p. 1070.



o en los gluteos»,³ el 100 % de los jóvenes varones la alterna con **tilapia, biajaca, sintética y nadadora.**⁴

Términos cuyo significado se conoce pero presentan un bajo por ciento de uso

Aquí incluimos 32 calificativos que representan un 34 % del total cuyo uso está por debajo del 50 %: *biyaya, creisi, gallina, jutía, salao y zurdo* son solo utilizados en un 5 %. *Filtro, mechao y ñame*, pertenecientes al universo estudiantil, tienen entre un 20 y un 15 % de uso, son sustituidos por *quemao, mortal y matao* respectivamente. Por su parte, *ratón, jutía y gallina* se sustituyen por *pendejo*, y la frase *hacerse el sueco*, que según Carlos Paz es «aquel individuo que se hace el desentendido, que no le importa lo que suceda a su alrededor»⁵ por otras palabras como *zorro, chivo con tontera, ciego, sordo y mareao*.

Otro tanto sucede con *friquis*, que se refiere a «adolescentes que visten extravagantemente, y sienten predilección por la música rock»⁶; los informantes dominan este significado, pero en lugar de esta palabra utilizan otras como *roquero, rockers y hippies*.

Por último, en este grupo destacamos el calificativo *fácil*, que presenta dos acepciones en el glosario de Carlos Paz: la primera, «alguien bien parecido»; la segunda, «aquella persona que se conquista con facilidad y rapidez».⁷ Esta última definición es la que lo ubica en este grupo de palabras (la primera incidirá para ubicarlo en el tercer grupo), pues con un 45 % de conocimiento de este significado, solo lo utilizan el 25 % de los informantes, principalmente los del sexo masculino para referirse a las «mujeres fáciles o ligeras».

Términos cuyo significado se conoce pero no se usan

Aquí se incluyen 19 términos (20 %) que podemos dividir en dos tipos: los que presentan un alto grado de conocimiento como

³ Argelio Santiesteban (1982): *El habla popular cubana de hoy*, p. 275.

⁴ Las palabras que aparecen en negrita son calificativos que arrojó la encuesta, pero que no son recogidos por los glosarios.

⁵ Carlos Paz Pérez (1987): *De lo popular y lo vulgar en el habla cubana*, p. 112. *Ibidem*, p. 99.

⁶ *Ibidem*, p. 101.

⁷ *Ibidem*, p. 100.

[32]



buche, mal encabao, cancha, caramelo, cazuelero, pollo, fácil, fajao, jamaliche, etcétera; y los que se conocen poco (5 al 30 %) como chicharrón, sangrón, solano, quendi. Lo que determina que ambos subgrupos se ubiquen en este grupo es la total ausencia de uso por parte de los informantes. Buche, mal encabao, fajao, empachao, pan y cancha se sustituyen por pesao, matao, cheo, cuadro y mortal respectivamente.

El vocablo *fácil*, ahora en su acepción de «bien parecido», es conocido en un 55 %, pero su uso es nulo entre nuestros jóvenes informantes. En su lugar estos prefieren utilizar el término **man-go**, que además se refiere a las personas de buen cuerpo y/o que responde a los cánones de belleza del que lo usa. Este calificativo sustituye además a los vocablos *pollo* y *caramelo*, recogidos en los glosarios con este mismo significado.

Términos que han adquirido nuevos significados

Aquí incluimos 11 términos (12 %) que han adquirido nuevos significados estables dentro del habla de los jóvenes, aunque un por ciento de ellos mantiene el registrado por los glosarios. Teniendo en cuenta esto los dividimos en dos grupos:

Términos que comparten su significado original con nuevas adquisiciones semánticas: *bacán, de salir, penco, puro, gandío*; y términos cuyos nuevos significados han desplazado los anteriores: *cuadro, difícil, pestillo, trágica, bruja*.

Bacán, según Santiesteban es «amante»,⁸ para Paz Pérez es «bueno, excelente».⁹ Con este último significado se recoge un 55 % de uso, pero el resto utiliza este calificativo para referirse al hombre cuyo cónyuge le es infiel, es decir, sinónimo de *tarrúo*.

De salir: Según Carlos Paz es «el tipo de persona que reúne las mejores condiciones según los patrones que el hablante exige»,¹⁰ pero el 45 % de los encuestados añade que son las personas negras con buenas condiciones físicas: *Ese negrito de salir. Esa mulata es de salir*.

Penco: Para Carlos Paz es «cobarde» y el 55 % de los encuestados reconoce este significado, pero el 30 % añade que son

⁸ Santiesteban, p. 47.

⁹ Paz Pérez, p. 92.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 99.



«personas de mala constitución física»; y el 15 % lo define como «mujer mala», es decir, *cohete*, *fletera*, *puta*.

Puro (a): Paz Pérez y Santiesteban coinciden en su uso para llamar «al padre o a la madre»,¹¹ pero el 75 % de los jóvenes lo usa para calificar a la «persona adulta o vieja».¹²

Cuadro: Para Paz Pérez, «amigo»,¹³ significado que no es re-conocido por ningún informante. El 35 % señala que se refiere a «la persona que tiene algún cargo», pero el 20 % lo confunde con *cuadro* y lo define como «atravesado, pesado, esquemático, cerrado».

Difícil: Se refiere a «una persona fea»,¹⁴ pero el 100 % de nuestros encuestados lo utiliza con el significado de persona difícil de conquistar; tal vez esto esté motivado por ser el antónimo de *fácil*, «de rápida conquista».

Pestillo: «Prostituta».¹⁵ En las encuestas se registró su uso como «mujer flaca, de mal cuerpo», alterna con las voces *penco viejo* y *tareco*.

Trágica: Se registra como «tipo de mujer que se presta para buscar querellas entre los hombres»,¹⁶ sin embargo, nuestras encuestas arrojaron un 100 % de uso como «mujer exagerada» y alterna con *pantallosa*, *dramática* y *aguajosa*.

Bruja: Según Santiesteban, es «la persona que no tiene dinero».¹⁷ Desde 1875, Esteban Pichardo observa que el uso de este término implica carencia de dinero.¹⁸ Esta acepción coincide con la que da Constantino Suárez en su *Vocabulario cubano*.¹⁹ También Gili Gaya en el *Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española* (1964) afirma que *bruja* en Cuba y en

¹¹ *Ibíd.*, 110, Santiesteban, p. 283.

¹² Santiesteban, p. 168.

¹³ Paz Pérez, p. 97.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 106.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 109.

¹⁷ Argelio Santiesteban, p. 68.

¹⁸ E. Pichardo (1875): *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, p. 112. Citado por Ángel Cristóbal *et al.*: «Apuntes sobre el léxico del teatro bufo del siglo XIX», en *Islas* (69): 179, 1981.

¹⁹ C. Suárez (1920): *Vocabulario cubano*, p. 78, citado por Ángel Cristóbal *et al.*, «Apuntes sobre el léxico cubano del teatro bufo del siglo XIX», en *Islas* (69): 179.





México es «estar arrancado, sin dinero».²⁰ Sin embargo, el 100% de nuestro informantes lo usa en el sentido de una mujer que posee muchas cualidades negativas: «pesada, de malos sentimientos, de mal aspecto, o que resulta coqueta y fogosa», por lo que alterna con *pestillo* y *víbora*.

Términos que se desconocen

En este último grupo se encuentran 4 vocablos: *embelequero*, *morrocollo*, *ocambo* y *pestífero* recogidas por los glosarios y que el 100 % de los encuestados declararon no conocerlas, lo cual denota la pérdida de vigencia de estos términos entre los jóvenes.

Además de las 94 palabras que conformaron nuestro *corpus* y que fueron incluidas en estos 5 grupos, las encuestas arrojaron otros calificativos que no recogen los glosarios y que sin embargo, tienen una gran frecuencia de uso entre nuestros jóvenes. A continuación, algunas observaciones al respecto.

El vocablo *volao* lo utiliza un 75 % de nuestros informantes con una gran cantidad de connotaciones significativas; se refiere a las «personas buenas, sociables, inteligentes y también al desequilibrado mental». Así, alterna con otros vocablos como *chévere*, *jerarca*, *filtro* y *chiflao*.

El calificativo *mango* es utilizado por el 100 % de nuestros informantes, alterna con *de salir*, *mortal* y *sato* y puede sufrir gradaciones por el uso del diminutivo y el aumentativo, *manguito*, *mangón* y *mangote*.

Resulta particularmente interesante el uso abundante de calificativos populares para referirse a la mujer. En los glosarios *cohete*, *fleco*, *fletera*, *guaricandilla* y *pestillo* aparecen registradas en el sentido de «prostituta». De estas *cohete* y *fletera* son conocidas y utilizadas por el 100 % de los informantes, pero solo con el significado de «mujer de conducta sexual liberada, extremadamente coqueta y sata», alternan con *descará*, *bulto*, *mañosa*, *salsosa*, *locota*, *cuero*, *vividora*, *traste*, *tareco* y *zorra*. Las mujeres que en Cuba practican la prostitución son denominadas popularmente *jineteras*.

²⁰ S. Gili Gaya (1964): *Vox Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española*, p. 189.



Consideraciones finales

1. Es notable en los jóvenes el auge del *tuteo*, sobre todo para dirigirse a personas de su misma generación independientemente de su jerarquía, o de más edad, pero de baja condición social y a aquellas con las que sostienen relaciones de amistad. Sin embargo, la forma de respeto y cortesía sigue siendo mayoritaria siempre que se trata de personas de mucha edad, desconocidas o de elevada jerarquía social.
2. Las formas nominales utilizadas por los jóvenes presentan una gran variedad y su selección se ajusta a cada situación comunicativa. En el contexto universitario las más empleadas son *profesor* y *profe*. La forma apocopada se extiende incluso a las personas de servicio, aunque para estas se prefiere, *tía*. Fuera del contexto universitario para tratar a desconocidos la más extendida es *compañero(a)*, entre amigos alternan *compadre*, *socio*, *hermano*, etcétera, para los hombres y *mima* y *niña* entre las mujeres. En el contexto familiar, predominan *papi* y *mami* para tratar a los padres y en el contexto amoroso, predominan las formas cariñosas como *nené*, *papá*, *nenito*, *mamita*, *mima*, entre otras. *Aseré* ha perdido aceptación entre los jóvenes universitarios, algunos la consideran pasada de moda.
3. El léxico popular utilizado por los jóvenes para calificar a las personas constituye una fuente de renovación y cambio que implica la pérdida de la vitalidad de algunos términos, la variación de sus connotaciones semánticas y la creación de otros, lo cual se justifica por la evolución constante y dinámica de su contexto social y cultural y por el afán de crear un lenguaje pintoresco, fresco y ameno que dé cuenta de sus vivencias juveniles.
4. A pesar de que un significativo por ciento de los términos recogidos por los glosarios de habla popular en Cuba han variado su significado, han disminuido su frecuencia de empleo o ya no son reconocidos por nuestros jóvenes, 79 (84 %) de ellos aún son usados con el mismo significado, lo cual denota la permanencia y riqueza de nuestro léxico popular.

[36]



Bibliografía

- Bestard Revilla, Alina (2003): «Estudio sociolingüístico del comportamiento de las formas nominales de tratamiento en una barriada del casco histórico en Santiago de Cuba», *Actas I, Congreso del VIII Simposio Internacional de Comunicación Social*, Santiago de Cuba.
- Blas Arroyo, José Luis (1995): «Los pronombres de tratamiento y cortesía», *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXII, Universidad de Puerto Rico.
- Callejas, Dorotea (1983): «Formas de tratamiento en el marco de la familia santiaguera», Santiago de Cuba.
- Camacho, Aurora (1990): «En torno al vocabulario estudiantil en el español de Cuba», *Anuario L/L* (21): 27-57; Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
- Carricaburo, Norma (1997): *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Arco-Libros, Madrid.
- Castillo Matew, Nicolás (1982): «Testimonio del uso de vuestra merced, vos y tú en América», *Thesaurus*, tomo XXXVII, sept.-dic.
- Cuba Vega, Lidia (1999): «Las frases nominales de tratamiento en una muestra de la variante culta habanera», *Revista Electrónica*, Facultad de Artes y Letras, Ciudad de La Habana.
- Diccionario de la Real Academia Española* (1992), vigésimo primera edición, Editorial Espasa-Calpe, Madrid.
- Figueroa Esteva, Max (1987): «El habla de los jóvenes», en Evangelina Ortega: *Redacción y composición*, pp. 362-369, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.
- Fontanella de Weinberg, Marta Beatriz (1970): «La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense», *Thesaurus*, tomo XXV, ene.-abril.
- García, Ángel y Gonzalo Menéndez (1981): «Apuntes sobre el léxico del teatro bufo en el siglo XIX», en *Islas* (69): 169-209, UCLV, may-ago.
- Gili Gaya, Samuel (1964): *Vox Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española*, Bibliografía, S.A., Barcelona.
- López González, Eneida (1991): «Sinonimia y Antonimia en unidades fraseológicas usadas por estudiantes de Santa Clara», en *Islas* (97): 79-84; UCLV, sept-dic.

[37]





- Paz Pérez, Carlos (1987): *De lo popular a lo vulgar en el habla cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Santiesteban, Argelio (1982): *El habla popular cubana de hoy*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Ullman, Stephen (1964): *Introducción a la ciencia del significado*, Editorial Aguirre, Madrid.
- Valdés Acosta, Gema (1981): «Algunos aspectos lexicales del español de Cuba», en *Islas* (69): 155-168, UCLV, may-ago.
- Vallés Calaña, Lirca (1991): «Características léxicas del habla urbana del español en Cuba: La base de datos obtenida y la observación sociolingüística» en Lirca Vallés: *Selección de lecturas de Lexicología y Semántica*, pp. 195-218, La Habana, 1992.

